

Discurso de la Diputada Graciela Camaño
III Foro-encuentro de la Asociación de Amigos
de la Fundación Konrad Adenauer en Argentina
Buenos Aires, 7 de junio de 2011

Muchas gracias por la invitación caballeros, es un honor compartir la mesa con todos ustedes.

Se me ha pedido que haga un análisis de la realidad política y lo primero que se me ocurre decir en la reunión, es que los Argentinos en este año en el que repetimos el ritual de la ciudadanía por excelencia, que es ir a elegir a nuestros representantes, estamos de estreno, porque estamos aplicando un régimen electoral nuevo.

Una de las cuestiones que a mi me alarman por estos días es el grado de desconocimiento que tiene el ciudadano, el que va a ir al acto electoral, con respecto a este dato de la realidad. Porque el sistema electoral ha cambiado sustancialmente las reglas del juego.

Nosotros no veníamos de un sistema en el cual tuviéramos esta suerte de primaria interna, abierta, simultánea y "obligatoria"; entiendo que uno de los graves problemas que tiene la Ley en cuanto a constitucionalidad es la obligatoriedad de esa concurrencia. No obstante, la Ley ha buscado un resquicio para subsanar esa inconstitucionalidad y los ciudadanos que no quieran participar van a tener la posibilidad de ir a manifestarse. Claro que para hacerlo, los que viven en la Provincia de Buenos Aires, por ejemplo, van a tener que ir a La Plata; algo que es bastante difícil.

Esta elección además tiene nuevas reglas de juego con respecto a las metodologías de financiamiento de las campañas. Nosotros veníamos de un sistema en el cual el financiamiento privado, con límites, era posible, y pasamos a un financiamiento absolutamente estatal, con un reparto de pauta publicitaria que está a cargo del Poder Ejecutivo. O sea que vamos a ver bastante constreñidas las posibilidades de promocionar los Partidos Políticos y las fórmulas electorales en los medios de comunicación, como lo hacíamos en el pasado.

Con algunos Legisladores, estuvimos haciendo un cálculo con respecto a la cantidad de minutos que nos va a tocar a cada Partido Político y, francamente, tenemos un sistema encubierto de censura brutal. Lo van a poder comprobar ustedes como ciudadanos.

Un financiamiento público y una prohibición de financiamiento privado que, personalmente, considero inadecuados para una democracia; creo que en Democracia debemos extremar los controles, pero lo que no se puede hacer bajo ningún punto de vista es impedir que los ciudadanos contribuyan económicamente a las fórmulas de sus preferencias. Claro que la excusa para este límite ha sido el grado de corrupción que se ha generado en algún financiamiento y la falta de control judicial que tenemos hasta ahora. El tema es que eso no lo tiene la oposición, lo tiene el oficialismo, los problemas judiciales están hoy en los juzgados electorales

Sin resolver en realidad lo tiene el oficialismo y esto se conoce públicamente: el tema de los medicamentos y laboratorios que han contribuido y que son precisamente algunos que tienen cuentas pendientes con la Justicia, o la supuesta valija que venía a financiar la campaña de la Dra. Kirchner cuando fue promovida como Presidente de la República.

Yo creo que debería existir el financiamiento privado, lo digo honestamente, no hay país del mundo en que esto no ocurra.

Luego también tenemos un problema en cuanto a las fechas de las elecciones internas y las generales, que provocan una suerte de atropellamiento e impiden tener estrategias de alianzas partidarias y toda una serie de modificaciones que aquí se reclaman, como la necesidad de partidos políticos más inteligentes y más comprometidos en la formación de dirigentes políticos. Creo, en ese sentido, que la Ley tiene un déficit profundo en materia de partidos políticos, me parece que si vamos a la búsqueda de más y mejor democracia deberíamos, como dirigencia política, ser un poco más generosos con una modificación profunda a la Ley de Partidos Políticos que efectivamente permita no sólo la conformación de cuadros políticos sino fundamentalmente, que el partido político no sea utilizado solamente como una herramienta electoral del oficialismo de turno, sino que pudiéramos democratizar un poco más, sobre todo las grandes agrupaciones, en donde todos sabemos que la captación del partido en definitiva redundaría en que se convierta en una mera herramienta electoral.

Creo que esta es una muy buena introducción a lo que nos espera en el mes de agosto y en el mes de octubre, que son las dos fechas que están decididas para la elección primaria y la elección general, que podrá tener o no ballotage.

Acá hago un paréntesis para expresar un pensamiento propio: yo pertenezco a una provincia que desde hace ocho años ha sufrido una suerte de colonización por parte del Gobierno Nacional, que le impide tener soberanía política. Nosotros, como ustedes saben, tenemos un Delegado del Gobierno Nacional que gobierna nuestra provincia y que por lo tanto no establece las estrategias provinciales conformes a las necesidades que tenemos quienes habitamos el territorio bonaerense, sino conforme a las estrategias que le fija el Gobierno Nacional. De ahí que creo firmemente en la necesidad de que las provincias tengan procesos electorales en fechas diferentes a las elecciones nacionales. Una muy buena manera de fortalecer en los territorios provinciales y generar federalismo real y no discursivo, es que nosotros tengamos un sistema electoral totalmente alejado de lo que son los sistemas electorales nacionales; creo que incluso una modificación futura de la Ley Electoral podría prever una suerte de elección general en cada una de las provincias, en un determinado día, para no tener un escalonamiento que sólo sirve para la especulación y que todas las provincias puedan elegir a sus Gobernadores, Legisladores, etc. en un día totalmente diferente al que resolvemos el tema del Gobierno Nacional. Creo que eso sería una bocanada de aire en serio y un aporte interesante al federalismo, e iría eliminando todo esto que se fue generando un poco por reformas constitucionales, pero mucho por decisiones políticas que conspiran contra la soberanía de las provincias.

Yo soy de los que cree que nosotros lamentablemente durante muchísimos años en la República Argentina hemos partido de un mal supuesto que es el de creer que los gobiernos locales no están en capacidad de resolver los problemas de la gente y que es solamente el Gobierno Nacional el que puede tener esa precaución. Permítanme decir que a 200 años de la historia de la Argentina ya estamos en condiciones de hablar en serio de Federalismo, haciendo que las provincias y los municipios, tal como reza la Constitución, tengan efectivamente la potestad y soberanía política que les permita tener soberanía económica y que les permita formular seriamente sus jurisdicciones provinciales con responsabilidad. Y esta es una exigencia que no solamente puede ser controlada por los propios electores provinciales, sino que también se pueden generar los mecanismos de control que permitan que las provincias tomen responsabilidades, porque en realidad creo firmemente que lo que se ha generado es una falta de responsabilidad por parte de éstas.

Dicho esto entonces, estamos en el proceso electoral y como ustedes saben, yo pertenezco a una fórmula electoral. La fórmula a la que yo pertenezco lleva en el proyecto presidencial al Dr. Duhalde y a partir del día jueves promovemos la Vicepresidencia o el acompañamiento en la Vicepresidencia del Gobernador Mario Das Neves. Esa será nuestra fórmula y, sin el ánimo de ser jactanciosa, debo decirles que somos altamente optimistas. Es un optimismo que obviamente no deviene de la encuesta, porque si miráramos las encuestas estaríamos como muchos argentinos creyendo que la elección ya está resuelta; o como algunos comunicadores, o como el propio Gobierno, que se pasea desnudo y nadie le está diciendo que está desnudo. Yo sinceramente creo que está desnudo, creo que es un Gobierno que nunca ha sido acompañado por la vocación importante de todos los argentinos. Si nosotros analizamos las cuatro elecciones en las que este Gobierno ha participado, claramente vemos un número límite que es el 35% de los argentinos; de hecho, en la elección presidencial el 32.7% de los argentinos acompañaron a Cristina de Kirchner como candidata a Presidente, y el 40 y pico % surge de los votos en blanco que obviamente se acumulan a quién más se vota. Quiere decir que hay un 70% de argentinos que nunca acompañaron a este Gobierno, que tuvieron la inteligencia de ver algunas cuestiones que pasaban, evaluarlas y sopesarlas en el voto el día de la elección.

También creo que nosotros como opositores, y me incluyo e incluyo a todos los opositores, hemos tenido cierta dificultad para poder formular una estrategia y probablemente acá tenga mucho que ver la falta de capacidad política que tenemos quienes somos en este momento opositores. Yo creo que en muchas oportunidades nos hemos dejado llevar por la estrategia del Gobierno, que sí tuvo estrategias y que claramente ha tenido una primer estrategia en orden a montar una forma de comunicación que es envidiable; yo creo que la metodología de comunicación del Gobierno ha sido sumamente inteligente, ha tenido la enorme capacidad de instalar temas, de sostenerlos, de que los argentinos nos ocupáramos de esos temas y obviáramos los temas más importantes y en eso debemos reconocer que el Gobierno ha tenido muchísima capacidad.

Y no estoy hablando solamente de la Ley de Medios y lo que vino a posteriori, esto es la enorme cantidad de medios que están en manos de gente afín al Gobierno. Estoy hablando de la comunicación, no de los medios. Creo que es un Gobierno que ha sido muy inteligente en materia de comunicación. Y nosotros los opositores hemos cometido un error muy grande, que es poner haber hecho eje en el Parlamento de La Nación, porque como primera medida para tener resultado se necesitan dos cámaras y claramente nosotros no teníamos el número en una de ellas, y claramente íbamos a naufragar en la estrategia del tratamiento de Leyes. Digo entonces que quizás debíamos haber hecho eje en alguna otra cuestión como son las facultades constitucionales de control, en donde probablemente debíamos haber estado mucho más activos que en la factura de Leyes. Pero lamentablemente somos un país donde el resultado del Parlamento tiene que ser la Ley, yo suelo decirles a mis colegas que los países más inteligentes del mundo no hacen leyes, los más seguros, los de mayor seguridad jurídica no hacen, no producen tantas leyes anuales, aquí en realidad parecería que la eficiencia del Parlamento radica en la cantidad de leyes que sale.

En fin, creo sí que en los últimos días, con todas nuestras dificultades, hemos ido componiendo un poco para completar el panorama político que nos espera con vistas al mes de agosto y al mes de octubre; y en ese sentido creo que el radicalismo ha resuelto bien, nos comieron una muy buena pieza, debemos reconocer que De Narváez es un buen candidato para la Provincia de Buenos Aires, mas allá de números más o números menos que este pase pueda suponer.

Entonces, mirando el proceso electoral del mes de agosto, con un actor que todavía no sabemos si va a estar en el cuarto oscuro, que es el Gobernador de Santa Fe, el Dr. Hermes Binner, sin tener la certeza de su aparición, la oposición está en

condiciones de pelear una segunda vuelta. Esto es un poco el armado electoral que nosotros estamos viendo. Reitero que nosotros estamos viendo con el optimismo que nos da la vinculación que tenemos con la sociedad. Estamos en campaña y estamos en la calle prácticamente todos los candidatos.

Convengamos que este proceso electoral también nos trae complicaciones en el escalonamiento porque tenemos tres jurisdicciones electorales muy importantes que están sin resolver, que son la Capital Federal, Córdoba y Santa Fe. Permítanme expresar una idea que tengo con respecto a ese tema: yo creo sinceramente, que la Capital Federal es de alguna manera una batalla decisiva para nosotros, creo que aquellos que somos la oposición y el oficialismo también, tenemos que estar muy atentos con lo que sucede en la Capital Federal; para el oficialismo o para la oposición, esta elección es absolutamente señera, el resultado de la Capital Federal va a marcar un hito. Creo que Santa Fe es más previsible, en el sentido que personalmente creo que el triunfo es de Hermes Binner; y en el tema de Córdoba, también creo es una elección para mirar, ahí nosotros analizamos que la definición pasa por Juez y por De la Sota, no estamos mirando el Radicalismo con muchas chances en Córdoba. Y también es definitiva.

Estos tres procesos electorales en escala hacen que sus dirigentes estén obviamente priorizando sus jurisdicciones y entonces sean mezquinos en cuanto al pronunciamiento nacional. O sea, ninguno de los dirigentes con chances en estas tres jurisdicciones va a querer que se le cuele por ningún punto de vista la elección nacional. Y la elección nacional necesita a cada uno de estos tres dirigentes, pero es una vicisitud que hay que ir viendo como se campea, porque esto es un problema tanto para el oficialismo como para la oposición.

Esto es *a grosso modo* lo que yo puedo comentar con ustedes de la visión que tengo con respecto a lo que, desde la política, denominamos la arquitectura electoral.

Ahora me gustaría decirles brevemente desde lo personal qué es lo que yo creo que debería hacer un dirigente político. Porque me parece que en los últimos tiempos se ha ido degradando la idea de lo que es el dirigente político, y no sólo en los niveles más importantes o más encumbrados, donde la sociedad puede llegar a estar buscando ejemplaridad y lo único que ve son cosas que no son precisamente ejemplares. Creo que en principio una de las cuestiones que tenemos que desterrar es que la cualidad de un dirigente político es la vanidad; este emperador que se pasea desnudo porque, en su ataque de vanidad, supone que está vestido y que es la mejor vestimenta.

Y por estos tiempos, lamentablemente lo que más abunda en la dirigencia política es eso, la vanidad, que nos cuesta tan caro a todos los argentinos. Creo en cambio que un dirigente político tiene que tener vocación de trabajo, saber claramente qué es la función pública y constituirse en un funcionario público cabal. Creo que debe ser honesto: que uno de los graves problemas que tenemos los argentinos es la relativización de la honestidad y me parece que también que es lo que más impacta en los grandes problemas que tenemos sin resolver. La deshonestidad es un problema no sólo en los altos niveles -en donde no debería estar y está- sino también hasta en los miserables programas sociales que se pagan a los más pobres de nuestra comunidad y que se tercerizan y pagan peajes. Y esa es la mayor de las indignidades, los pobres que roban a otros pobres, nada más y nada menos, que con los programas sociales.

Creo además que el dirigente político debe tener coraje; la sociedad necesita que los dirigentes políticos tengamos el coraje y el compromiso de mantener decisiones claras con respecto a las cosas que creemos y que queremos; no creo en los dirigentes políticos timoratos; no creo en los dirigentes políticos que son corchos o que se venden en packaging; priorizo por sobre todas las cosas, las posibilidades de la resolución de la pobreza, que es uno de los graves problemas que tiene, ya no sólo la

Argentina, sino el planeta. Y me parece que hay ejemplos que nos están pegando en la cara y que si no los advertimos podemos tener problemas. Los sistemas políticos no resisten tanta pobreza y no lo resiste ni el sistema democrático de los griegos, ni el sistema totalitario de los libios.

Entonces creo que la falta de soluciones para resolver el problema de la pobreza va hacer que el sistema que gobierne, sea cual fuera, va a tener serios problemas. Creo que nosotros debemos tener la capacidad de provocar un cambio que nos permita empezar a resolver los problemas que tenemos los argentinos. Hemos desperdiciado una oportunidad inmejorable de ocho años de crecimiento y no hemos consolidado absolutamente nada.

Por estos días nos sucede la cosa más terrible que nos puede suceder cuando vemos que las casas de los pobres son el negocio de los vivos. Hoy hablaba con un amigo quien decía: "yo pensé que la Hebe de Bonafini juntaba plata para las armas de la revolución; resulta que me encuentro con que juntaba plata para la Ferrari, el yate y no sé qué otras yerbas más de Schoklender". Eso es una cosa espantosa, porque se trata de las casas de los pobres, o sea, no se justifica nada, como no se justifica la pobreza en un proceso de crecimiento. Nunca se justifica la pobreza, pero cuando el país no tiene oportunidades, cuando el país no crece o cuando el país tiene complicaciones económicas, hay algún tipo de atenuantes. En cambio, cuando el país crece un 8% o 9%, nos habla o de ineptitud o de corrupción, y nosotros advertimos, en este andar por la calle al que nos lleva cada dos años el sistema democrático que tenemos, que efectivamente tenemos más pobres en la Argentina, que el proceso inflacionario es una máquina de generar pobres.

Hoy un trabajador es pobre y, otros aditamentos como el trabajo en negro -o el trabajo ilegal, que queda más académico- en definitiva hacen que el trabajador tenga un menor salario, no esté cubierto por la previsión social y no tenga futuro; y esto ocurre en un porcentaje alarmante que la Presidenta misma declara en Asamblea Legislativa que es de 35%. Si el trabajo ilegal es para el Gobierno de un 35%, para nosotros va a ser un 40% o 45%. Y cuando advertimos que el Estado Municipal, el Estado Provincial, el Estado Nacional, son dadores de trabajo en negro, ahí tenemos de alguna manera la síntesis de por qué el Estado no combate el trabajo en negro.

En fin, tenemos una serie de cuestiones que nos llevan a decir que necesitamos cambiar la forma de hacer la política, de verla, de concebirla; necesitamos en serio una dirigencia política comprometida. Después, plantear las cuestiones que creemos que tienen que cambiar, formaría parte de mi proselitismo, que no pretendo hacerlo en esta reunión. Así que les agradezco muchísimo que me hayan escuchado; esto es un pantallazo de lo que estamos observando en este año electoral en la República Argentina, en donde francamente confiamos que los ciudadanos adviertan que hay un Gobierno de ocho años -no de ahora o de hace poquito- de ocho años que no ha logrado resolver aun, con crecimiento, los problemas más acuciantes que tienen los argentinos; y la verdad que creo que un cambio, para cualquier lado, daría una bocanada de aire fresco; nosotros, toda la oposición, hemos hecho un ejercicio muy interesante durante los últimos años: es el ejercicio de la convivencia; como nunca, en el Congreso de la Nación, hemos logrado convivir con nuestras diferencias y hemos logrado establecer un nivel de diálogo que, gane quien gane en las próximas elecciones, permitirá que ese Gobierno tenga una estrategia diferente, que augure un mejor futuro. Gracias